



MARAVILLAS DELGADO

Remar contra el viento

ANTÓN
COSTAS

Estamos entre esperanzados y temerosos, preguntándonos continuamente si hay o no recuperación económica. Es lógico que sea así. La crisis de 2008 y las malas políticas económicas europeas desde 2010 han deteriorado hasta límites difícilmente soportables las condiciones de vida y las expectativas de la gente. Llegando a mandar a muchas personas a las cunetas del paro permanente y a la exclusión social.

Esta situación tampoco es buena para el funcionamiento de la democracia. Y, déjenme decirlo, para el propio sistema capitalista. Los defensores de la economía de mercado tienen que recordar que lo que legitima al capitalismo no es la eficiencia de los mercados o los beneficios de las empresas. Su núcleo moral legitimador es su capacidad para lograr la mejora continuada del bienestar y las oportunidades de la gente. Otros sistemas se orientan al poder económico del Estado o de determinados grupos, pero el capitalismo se ha orientado al bienestar. Es así desde Adam Smith, y continúa siéndolo en la mejor tradición de la economía.

Però volvamos a la cuestión inicial. ¿Hay recuperación o no? Si miramos la economía española, hay señales claras de que, después de más de tres años de caída, estamos viendo un repunte del crecimiento, mayor que el del resto de las economías europeas. Pero aún no se puede asegurar si durará o se trata del "rebote del gato muerto". Es decir, del rebote que por pura inercia de la caída experimenta una economía cuando choca con el suelo.

¿Qué hay que hacer para consolidarlo? Con el motor principal de la economía gripado por la debilidad del consumo y la inversión, y con el motor auxiliar del sector público desactivado por las políticas de recortes, la alternativa es fortalecer el segundo motor auxiliar, el sector exterior. Para ello hay que ponerse a remar fuerte para mejorar la capacidad de nues-

tras empresas para competir tanto en los mercados exteriores como con los productos importados.

Pero tendremos que remar con el viento en contra. La economía europea rodea la tercera recesión. Probablemente no caerá en el precipicio, pero el horizonte es un estancamiento prolongado. Esto no favorece el crecimiento de las exportaciones españolas al mercado europeo. Por otro lado, no cabe esperar que las políticas económicas europeas vayan a cambiar. El compromiso de las autoridades europeas y de Alemania es hacer todo lo necesario para salvar el euro. Pero poco o nada para salvar la economía y el empleo. Eso es lo que hay.

Cuando el viento no es favorable, la alternativa es remar más fuerte para mejorar nuestra competitividad.

La reducción de salarios no puede ser la estrategia generalizada de largo plazo para ganar competitividad

Ahora bien, la competitividad es como el colesterol, la hay de la buena y de la mala. La competitividad buena es la capacidad de la economía para afrontar retos y mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de la gente, especialmente de aquellos que más las necesitan. La mala es la que pretende basar la mejora de la competitividad en las reducciones de salarios y en el empeoramiento de las condiciones laborales. Eso es pan para hoy y hambre para mañana.

La moderación salarial puede ser una necesidad temporal para salir de un apuro. Pero la reducción de salarios no puede ser la estrategia generalizada de largo plazo para ganar competitividad. Como estamos viendo, ha rebasado ya los límites razonables y está perjudicando al funcionamiento de la economía.

¿Cuál es una buena estrategia para fortalecer la competitividad? Lograr la cooperación de todos en el esfuerzo colectivo para mejorar la capacidad de las empre-

sas, del sistema financiero, de las Administraciones públicas y de todas las instituciones públicas y privadas, como las escuelas o universidades. Este esfuerzo colectivo necesita de una disposición social a cooperar.

Sin embargo, el discurso dominante no es el de cooperación, sino el de las reformas sociales "duras". Pero si el resultado de estas reformas es la desigualdad y el deterioro de las condiciones de vida y las oportunidades de la gente, no benefician la competitividad a largo plazo. Al contrario, la perjudican, en la medida en que reducen la disposición social a cooperar. En este sentido, este discurso sobre las reformas duras es también un viento en contra.

Las reformas que necesitamos son las dirigidas a tres objetivos fundamentales. Primero, aumentar el tamaño medio de las empresas. Todo lo bueno que deseamos para nuestra economía, como la productividad y la competitividad, está asociado al tamaño. Segundo, abrir los mercados de bienes y servicios a la competencia para bajar márgenes y precios. Tercero, incentivar la colaboración entre empresas y sector público para promover la internacionalización y la implantación en los mercados exteriores, especialmente fuera de Europa. Y cuarto, sacar de la cuneta a la gente a la que la crisis ha echado al paro de larga duración. El crecimiento por sí solo no será capaz de incorporar a esas personas al tráfico económico. Hacen falta políticas específicas.

Contra lo que podría parecer a primera vista, remar contra el viento puede acabar siendo bueno. Nos obliga a buscar la cooperación social en el esfuerzo común, a tomar buenas decisiones y hacer buenas reformas. No fue así cuando el viento venía de cola, como sucedió en el período de bonanza de 1995 a 2007. En esa etapa, las élites empresariales y políticas dimitieron de su responsabilidad de comprometerse con el cambio. Ahora tenemos que aprender de aquellos errores. ■

Antón Costas es catedrático de Economía en la Universidad de Barcelona.

EL PUNTERO

● LA LIOSA PARTICIPACIÓN DE DEL PINO EN FERROVIAL

El registro de participaciones significativas de la CNMV ayuda un poco —aunque no demasiado— a aclarar cómo ha quedado la participación de la familia Del Pino en Ferrovial tras la confusa comunicación sobre un aumento de la participación del presidente de la compañía. El paquete que compró Rijn Capital (sociedad controlada por Rafael del Pino) no fue del 3,1% como se dijo, sino del 3,5%, según las notas a pie de página de las notificaciones. Pero dada la liosa cadena de control (con una acción concertada de la familia sobre el 42,6%), lo que figura oficialmente en el registro de la CNMV es que el presidente de Ferrovial ha reducido su participación del 1,263% al 0,65% entre participación directa e indirecta. Lo que demuestra, como mínimo, lo mejorable que es el funcionamiento de ese registro.



Rafael del Pino.

● EL SANTANDER VUELVE A SER EL FAVORITO DE CAPITAL GROUP

El gigante de la inversión colectiva Capital Group ha actualizado la información sobre composición de sus carteras a cierre del tercer trimestre. Sus fondos han duplicado con creces su participación en el capital del Banco Santander, en el que ahora declaran 150,6 millones de acciones por valor de más de 1.000 millones de euros, según los datos de Bloomberg. Con ello, la inversión en el Santander ha pasado a ser la principal en España en la cartera de este grupo que es accionista desde hace años de múltiples empresas cotizadas españolas. La apuesta por el Santander supera así a la que tiene en Bankia, la entidad en la que sus fondos poseen 633 millones de acciones por importe de 865 millones, en lo que constituye su segunda mayor inversión en España.



Ana Botín.

● LA CNMV SE PONE CELOSA DEL SUPERVISOR DE EE UU

Es bastante frecuente que empresas españolas que cotizan también en Nueva York den a la Comisión del Mercado de Valores de Estados Unidos (la SEC, por sus siglas en inglés) más información de la que dan a la propia Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) española. Sorprendentemente, el supervisor español no ha hecho mucho al respecto hasta ahora. Esta semana, sin embargo, la CNMV ha hecho pública la respuesta a un requerimiento que le hizo al BBVA en el que le recomienda que para próximos ejercicios registre también en España el informe de auditoría sobre control interno que normalmente entrega a la SEC. "Tomamos nota y lo analizaremos y valoraremos", contesta el banco. ■